

vimos: en el origen mismo de todas las manifestaciones de la vida colectiva de la especie humana. No podríamos hacer excepción á la regla, á la ley universal.

Es tan cierto que todos estos fenómenos tienen su origen en el estado social y económico del pueblo, que Francia misma no ha podido resolver satisfactoriamente el delicadísimo problema de su despoblación, á causa de que ésta se origina en circunstancias económicas. En vano la higiene ha intervenido, y la caridad ha derrochado, y la ley ha decretado: el problema sigue en pie, porque para resolverlo hay que modificar el estado económico y social del pueblo.

En un libro reciente, un escritor inglés, Sir Alfred Bateman, atribuye la decadencia comercial é industrial de Inglaterra, al débil desarrollo de la población. Una publicación londinense especialista, *The Statist* (Tomo I, pág. 1287) rechaza esa afirmación y demuestra la proposición contraria. "¿Qué es, dice, lo que causa el rápido desarrollo de la población? Ciertamente que el rápido crecimiento de población contribuye al aumento de la riqueza; pero es más cierto que el aumento en la riqueza contribuye poderosamente al crecimiento de la población. A menos que la riqueza de un país crezca tan pronto que permita un aumento de población con el *tipo de vida* (standard of living) á que el pueblo está acostumbrado, un desarrollo rápido de población conduce al hambre y al desastre.

... "Si la población no es eficiente, si por cualquiera causa no adapta sus instituciones á sus necesidades, un crecimiento rápido en el número de habitantes acaba por causar el hambre, como vemos que pasa en China, India, Irlanda y Rusia."

Tales son las palabras de una publicación reputada universalmente.

Es, pues, indispensable atender antes que á nada, á nuestro estado social y económico; atender á la población adulta para evitar el aborto de la generación nueva, y no intentar ciegamente el desarrollo de una población que no encontrara más tarde cómo llenar sus necesidades más urgentes.

Tal será mi plan. Mucho me temo que mis deducciones y mis razonamientos, que he procurado basar en hechos comprobados y en autoridades reconocidas, sean tomados como herejías, sean recibidos con desagrado. En la

investigación de la verdad, se suele tener que señalar hechos desagradables para algunos. Habrá afirmaciones más que pequeñas mortalmente contra otras, tenidas antes por axiomáticas. Estamos acostumbrados á oír alabanzas de todo lo que es nuestro. El patriotismo acomodaticio, la sujeción á la palabra del maestro son dos de nuestras debilidades tradicionales. Temo herir uno y otro sentimiento.

Sin embargo, tranquilízame la idea de que me dirijo á un Cuerpo científico, respetable y respetado: á una de las Asociaciones más honorables del país; benevolente como toda asamblea sabia, y que verá este trabajo como un esfuerzo en pro de nuestro adelanto social.

Con esta alentadora esperanza, comienzo mi labor.

(Continuará.)

## ESTADISTICA MEDICA

### LA TUBERCULOSIS EN EL DISTRITO FEDERAL.

Al lado de los entusiastas partidarios de la estadística; junto á los que creen resolver con números todos los problemas y sólo con números, se hallan los que la consideran recurso inútil y hasta perjudicial á veces; pero tanto aquéllos como éstos comprenden que en ningún caso deben usarse estadísticas defectuosas ni aprovecharse sin juicioso análisis. La falta de estos requisitos da origen á inferencias erróneas, con la circunstancia agravante de que se presentan revistiendo aspecto de indudable exactitud, supuesto que están basadas en la inquebrantable precisión de los números.

Por esta vía han caminado algunos que han llegado á concluir, que han disminuído notable y rápidamente las condiciones relativamente buenas, que existían en el Distrito Federal para el tratamiento y desarrollo de la tuberculosis, supuesto que la estadística enseña que han aumentado notablemente las defunciones producidas por esa infección. La prensa política ha regado esta noticia por toda la República y hay ya quienes creen que es tan frecuente aquí la tuberculosis como en los lugares de poca altitud, y algún periódico médico extranjero ha citado ya á México como ejem-

plo de ciudad tristemente privilegiada para el desarrollo de dicha enfermedad.

Es preciso tratar de conocer la verdad de los hechos y no imitar las exageraciones de algunos, que no pueden prescindir de abultar los males ni los beneficios, cada vez que tienen que hacer referencia á unos ó á otros. Es muy difícil que un error carezca de malas consecuencias y que una verdad no llegue á tener provechosa aplicación; de lo que resulta la utilidad de llamar la atención sobre aquél para procurar convertirlo en ésta.

Para formarse idea cabal del grado en que han variado en este Distrito las condiciones que favorecen el desarrollo de la tuberculosis, no basta citar las cantidades que expresan la mortalidad que causa; mas estas cifras tienen alguna utilidad, por lo menos para servir de punto de partida á las reflexiones, y por eso pensé en citarlas antes que todo y naturalmente consulté las que constan en los escritos del señor Presidente del Consejo Superior de Salubridad, sobre todo en el que profusamente se distribuyó, especialmente entre los médicos, en el año de 1899; pero he tenido que abstenerme de reproducir las cantidades que ahí constan, porque notando que algunas de las que expresan la mortalidad general son distintas de las que yo obtuve cuando hice un estudio respecto á la influencia inmediata que probablemente ejercería la desecación del lago de Texcoco en la higiene de la capital (Secretaría de Fomento, 1895), comparé esas cifras de mortalidad que constan en el folleto "Defensa contra la tuberculosis" con las que están en otro escrito del propio autor (Documentos relativos al drenaje de la ciudad de México, 1897, pág. 35) y encontré que de las veintisiete cantidades que debían ser completamente iguales hay quince distintas, siendo grande á veces la diferencia entre ellas, pues en las correspondientes á los años de 1891, 92 y 93 llega á cerca de mil defunciones por año y en el de 1882 es de cerca de dos mil. Comparé entonces el segundo dato numérico del folleto citado, ó sea la mortalidad causada por tuberculosis, con lo que consta en otros dos escritos del H. Presidente del Consejo, que eran los únicos documentos oficiales que tenía yo á la mano (Memorias del Presidente del Consejo de Salubridad, 1887 y 90) y encontré que de las cuatro cantidades que significan ahí la mortalidad por tuberculosis en los años de 84 á 87,

dos son iguales, las del año de 87 difieren en cerca de la tercera parte del total si se considera la más alta y en cerca de la mitad si la más baja, y en las del año de 86 hay de diferencia doscientas unidades ó defunciones.

Desprovisto por esto, de cifras de indiscutible exactitud me abstengo de citar algunas. Además, aun cuando conociere las cantidades precisas de las defunciones atribuidas en los certificados á la tuberculosis, no podría presentarlas como expresando aproximadamente las variaciones en la frecuencia de esa enfermedad, supuesto que creo que probablemente ha habido causas de error en los diagnósticos que no han obrado siempre en la misma proporción, como lo diré más adelante.

Admitiendo de un modo general que ha aumentado el tanto por ciento de la mortalidad por tuberculosis comparada con la general, no debemos pensar por eso que han empeorado las condiciones del Distrito Federal para el desarrollo y tratamiento de dicha enfermedad. Desde hace mucho tiempo se ha observado que al aumentar el número de habitantes en una ciudad aumenta la tuberculosis en proporción mayor y aun se ha querido dar idea exacta de esto diciendo que si los habitantes aumentan en proporción aritmética la tuberculosis lo hace en geométrica. Este incremento natural de la enfermedad tenía que realizarse en México, porque la profilaxis de la tuberculosis se ha abandonado siempre y aun ahora casi se tiene abandonada, á pesar de que es el asunto que está de moda y es conocido de todos los médicos.

De diversos puntos de la República llegan tuberculosos á esta ciudad, que con frecuencia vienen ya tísicos: vienen buscando un clima adecuado para la curación de su dolencia y un médico que logre lo que no han podido obtener los de los pueblos en donde han residido los pacientes, y cuando vienen es porque ya han comprendido que tienen una enfermedad grave, lo que nunca es en el período de germinación y con frecuencia es cuando el mal no tiene ya remedio.

No hay compensación entre la cantidad de tuberculosos que vienen al Distrito Federal y la de los que salen, y hay que tener presente que la inmigración aumenta constantemente á medida que se facilitan los viajes en el país.

Ignoro lo que acontecerá en la clientela de los otros médicos, y aunque no veo razón para que sea diverso de lo que pasa en la mía, me

límite á decir que más de las dos terceras partes de los tuberculosos que asisto, han contraído su enfermedad fuera de esta ciudad.

Cada tuberculoso que viene, aumenta desde luego en una unidad la cantidad de los que aquí existen, y como puede ser origen de un contagio ó de más, puede aumentar dicha cantidad en más de una unidad. Por otra parte, como á menudo vienen fuera del período de curabilidad, figuran en las cifras de las defunciones.

Cuando se estudian proporcionalmente unas cantidades, no se debe olvidar que aparecerá una de ellas mayor, si las otras no aumentan proporcionalmente, y lo propio acontece al comparar una con la suma de todas las otras.

Por alarmante que sea la mortalidad en México, ha disminuído para algunas enfermedades, la viruela, por ejemplo, y si es verdad que de los Estados vienen en busca de salud enfermos de varias dolencias, es seguro que no vienen proporcionalmente de cada una: no pueden venir en proporción á la relativa frecuencia con que existen las enfermedades, los neumónicos, los escarlatinosos, los meningíticos, v. g., y los tuberculosos.

Todos estos hechos se deben tener en cuenta al valorar el aumento de la mortalidad por tuberculosis en este Distrito. Hay otra consideración cuya certeza no es tan indudable como la de las anteriores, y que es la que un poco antes prometí referir. El peso de la opinión reinante respecto á la frecuencia de una enfermedad, ejerce grandísima influencia en el establecimiento de su diagnóstico, por esto en las estadísticas antiguas figuraba la fiebre tifoidea como causa muy frecuente de mortalidad en esta ciudad, después casi no se mencionaba y hoy vuelven algunos médicos á encontrarla á cada paso; la disentería se hallaba antes muy á menudo, y hoy varios niegan su existencia; las intermitentes y aun las perniciosas, eran el pan de cada día y hoy una que otra vez se mencionan, etc. Cuando se creía que la tuberculosis era dolencia sumamente rara entre nosotros, y se ignoraba muchas de sus manifestaciones (tuberculosis neumónica, pleuritis con derrame serofibrinoso, etc.), deben haberse hecho figurar en la columna de las pleuresías simples, de las neumonías, de las artritis, etc., casos que hoy se colocan en la cifra de las tuberculosis.

La idea que cada quien tiene de la frecuencia de esta infección varía según las condicio-

nes en que ejerce. Están propensos á considerar que es rara, los que principalmente ven enfermos de la clase acomodada; los que ven pobres, especialmente en el hospital, en donde cada tuberculoso entra y sale muchas veces, multiplicándose, por decirlo así, la consideran muy común, y más aún la creen los que frecuentan el anfiteatro anatómico. Estos últimos suelen olvidar que algunas tuberculosis que hay en los cadáveres, han sido contraídas en las últimas semanas de la vida, por individuos que están en el hospital en condiciones favorabilísimas para inficionarse. Además, hay que establecer una distinción capital, sin la cual se confunden hechos distintos; esta separación ya la indicaba el Dr. Lucio en su clase, aunque no con precisión, pues nos decía: la tercera parte de ustedes tendrán granulaciones, pero sólo en algunos se manifestará claramente la tuberculosis. También Peter parece haber notado la diferencia á que me refiero, pues en sus lecciones clínicas habló de tubérculos tolerados por el órgano en que están y por el organismo, y más de una vez insistió en que la lesión no es la enfermedad. Hay efectivamente que distinguir la tuberculosis anatómica y la clínica, la segunda es la que más nos interesa, porque es la que resulta del triunfo del bacillus sobre el organismo, la que con frecuencia mata, la que contagia, la que difícilmente cura; en tanto que la anatómica, (ó si se quiere, puramente anatómica), es un encuentro de necropsia, queda aislada y localizada, no llega á dañar ostensiblemente al organismo y erróneamente ha hecho creer á muchos en la facilidad de la curación, aun de la espontánea. Esta tuberculosis anatómica, ocasiona solamente la destrucción de unos cuantos elementos cuya falta no es suficiente para alterar la salud de un modo manifiesto.

Por lo anterior se ve que, en contra de lo que á primera vista pudiera creerse, no tenemos conocimiento exacto de la frecuencia con que se desarrolla la tuberculosis en el Distrito Federal, y no podemos considerar como fuera de duda que han variado las condiciones para ese desarrollo. Por supuesto que de todos modos debemos esforzarnos lo más que sea posible para disminuir el número de casos de tan grave dolencia, aun cuando diste mucho de ser la causa de mortalidad que más nos urge combatir.

JOSÉ TERRÉS.